

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 4

Artikel: "Verano indio" 1948
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797854>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



"Verano indio,, 1948

Este invierno existe una armonía perfecta entre la paleta de la naturaleza y los colores elegidos por la moda americana. Todos los tonos del follaje de la otoñal floresta desfilan en las colecciones, en los almacenes elegantes, en las reuniones de la alta sociedad, en salones, clubs y restaurantes cosmopolitas. Las toaletas femeninas presentan una sutil graduación que va desde los pardos profundos hasta el beige claro, pasando por toda la gama de tonos herrumbrosos, calderos, oros y púrpuras que aureolan y dan majestad al «veranillo indio».

El veranillo indio es un fenómeno particular de la América del Norte, un veranillo europeo de San Martín o de San Juan, en el otro hemisferio que, lejos de durar tan sólo unos cuantos días, se dilata a veces hasta las Navidades, con días soleados y con un esplendor de follajes coloreados que prolongan el otoño aún más allá de sus límites fijados en el almanaque.

Esta lenta transición entre el estío y el invierno es favorable para la presentación de los modelos de primavera; también es una fuente de inspiración para la confección americana: El veranillo indio prolonga la vida al aire libre; la suavidad del tiempo favorece la presentación y la venta de tejidos y vestidos para la próxima temporada de verano. Transcurre con mayor rapidez la temporada de invierno, cuyos rigores durarán tan sólo a lo sumo tres meses.

Así resulta que, en Nueva York, en noviembre y en diciembre, se entrega ya la genre al disfrute de la contemplación de las modas estivales, cuyos primeros modelos quedarán consagrados ya durante las manifestaciones de la elegancia para los que invernan en la Florida, en California o en el Arizona.

Trátese de vestidos para el invierno o para la temporada de primavera-verano 1949, siempre son las fibras naturales las que representan la suprema elegancia. El prestigio de calidad de la seda natural, del algodón americano, de la lana pura, del verdadero lino, sigue durando y se acentúa en las colecciones más «chic». Se debe a que la mujer americana exige cada vez más la buena calidad para los tejidos de sus trajes; sabe que la verdadera elegancia depende también del material utilizado por el tejedor. Ante esta competencia, las fibras sintéticas también se perfeccionan a su vez, para llegar a satisfacer las exigencias de una clientela de lo más exigente y para la cual únicamente la abundancia de artículos dificulta la elección, tal

es la inmensa variedad de la producción textil americana y de los tejidos importados de Europa.

Entre las más notables novedades y las de mayor realce debido a su calidad, las especialidades suizas ocupan un puesto de honor en la industria del vestido lo mismo que en la sección de tejidos de los grandes almacenes.

Los finos tejidos de algodón de St. Gall dan siempre los vestidos de baile preferidos por las muchachas y las mujeres jóvenes; sirven para los más hermosos trajes de bautizo, de comunión y de boda, así como para sinnúmero de trajecitos de niño, de blusas fáciles de lavar y siempre frescas.

Además de los tejidos blancos, de los organdíes y de los bordados para la ropa interior clásica, los tejedores, bordadores y acabadores suizos se han concertado para enviar a América tejidos aprovechables para las cuatro estaciones. Con ello obedecen a la tendencia de la moda a la cual se debe que el algodón haya llegado a ser un tejido que se lleva todo el año.

Las novedades de St. Gall en organdí, en batista, en bordados tienen coloridos nuevos y dibujos que permiten que se los lleve también en invierno y hasta para la calle: Organdíes tornasolados e inarrugables, en verde oscuro o en colorado, en azul marino o en rosa, en pardo o amarillo, para hacer trajes irisados como el tafetán, pero más vaporosos; velos estampados con dibujitos clásicos sobre fondos oscuros, para blusas que se llevan con trajes negros y para esos trajecitos de vestir cuyo uso se prolonga bajo el abrigo de pieles hasta muy avanzado el otoño y luego a partir de enero.

Las sedas de Zurich, por su parte, son indiscutiblemente unos tejidos que en toda hora y en todo tiempo están en su lugar, con lo que el prestigio de su belleza y su calidad les garantizan un puesto permanente en las colecciones de los mejores modistos de Nueva York. Se encuentra una gran variedad impresionante por su textura, su dibujo y los colores de los estampados y de los lisos.

Y, puesto que el veranillo indio proclama ya la primavera próxima, también hacen su aparición las primeras novedades en cintas de Basilea y en pajas trenzadas argovianas de fantasía.

Así, bajo los más distintos climas y bajo todas las latitudes de los Estados Unidos de Norte América, constantemente hay una temporada para las especialidades textiles y para los artículos de vestir importados de Suiza.

Th. de Chambrier.